

Templo, *hoc*, que el de Dios, *Dei*: porque aquel era Templo profano, y el de Dios es Templo Divino.

107 Ahora se convence el falso testimonio. Bien podía dezir Christo avia de arruinar aquel Templo, pero no el de Dios: porque derribar aquel, era destruir profanidades; postrar el de Dios, era dexar el mundo sin clemencias, porque sus Templos son Archivos de piedades: y bien podia temerse de su Justicia derribarse vn Templo profano; pero no esperarle de su piedad, que nos privasse del asylo Divino.

108 Cierro el discurso. Sintió la ternura de Christo este falso testimonio, por ofenderle en lo enamorado. Christo dixo, destruiria aquel Templo, que era el de Salomon; los testigos deponian, que destruiria el Templo de Dios, *Templum Dei*, que es el Palacio de sus Clemencias; y no puede ser mayor testimonio contra su Amor, que jurar que vn Dios avia de destruir la Casa de su Piedad.

109 De esta textual inteligencia se infiere, que los meritos son las piedras de los Santuarios. Contempla este hermoso Templo de Salomon. Es de Dios? En lo consagrado, si; en lo tratado, no: es cueba de ladrones, retiro de vñferos, vñco de hyprocresias, *Vos fecistis speluncam latronum*. Dios le erigió para Casa de su piedad, y la malicia le transforma en centro de abominacion. Porfia su Amor en reparar lo que nuestro exceso intenta destruir.

110 Si destierra vuestra Justicia del Templo los delinquentes, no cierre vuestra Clemencia las puertas, que nuestros grandes errores las necesitan muy francas. Rompa mayores puertas vuestra Piedad, que aun por tan capaces no cabrà lo abultado de nuestros errores.

111 No pafse, Señor, el enoxo à ira. No se jacte la culpa de que os descompone el semblante. No se glorie el polvo, que turba la serenidad del Cielo. Deponed, Señor, el rigor, que menos importa el exceso, que veros vn instante ayrado.

112 Bien reconozco, que la abominacion de nuestros horrores pedian mas sagradas iras; pero el Augusto Dofel de vuestro Poder està bordado de los hilos de vuestra afabilidad. Armesè, Señor, el brazo; pero suspendase el golpe: que de tan Soberano enoxo aun es mortal el amago. Amenace la vna mano iras, y derrame la otra gracias, que igual favor serà el miedo, y el cariño. A vuestra luz hemos de deber el Norte de los aciertos: à vuestra eficacia el destierro de nuestros desordenes; y à vuestra benignidad la gracia, para befaros los pies en eternidades de gloria. Amen.

SER,



S E R M O N

D E L

MIERCOLES SEGUNDO,

LAS SEÑALES.

Magister volumus à te signum videre. Seq. Sanct. Evang. secund. Matth. cap. 12.

1 **S**eñales pide oy la obstinacion: y mas extraño el animo de Christo en negarlas, que el arroxo Farifayco en pedir las. Ignora la noble docilidad de aquel amante incendio luzir en las intimidades del pecho, sin que brille su ardor en las manos. Pedian milagros, no para la Fè, sino para la curiosidad. Temofos solicitaban el favor; pero tal vez la dudosa cumbre de su Providencia concede para justificar su causa à los indignos, lo que para elevar el merito niega à los virtuosos.

2 Digna ocupacion de la discreta Pluma de Seneca fue este argumento, donde halla el infeliz consuelos, y el dichoso prevençiones. Descogiendo los largos lienzos de los siglos, se ven estereiles las inocencias, y coronadas las malicias. Cinquenta y siete Ilustres Varones describe el grande Plutarco, y pocos se escusan del destierro, ò del cuchillo. Entritéce su desdicha, quanto deleyta su eloquencia. No alcança mortal mano à correr las cortinas al grande Altar de sus decretos: pero què razones tendrà su Oraculo para estas desigualdades, quando la fantasia las halla tan discretas?

3 Es impaciente la indignidad, y sufrida la virtud. Nunca fueron los meritos quexosofos, Merecer, y no alcançar, es virtud con gaxes de paciencia. Si es infelicidad, serà agena; que nunca puede ser desdichado el benemerito. Llama el vulgo, desdichado al que mira con meritos, y sin premios. Creo, que se engaña, porque el desdichado es quien no le premia. De esta sinrazon se venga con merecer. Mas le dan quantos conocen su agravio, que le quita quien le vñrpò el premio. Con esta satisfacion descansa de la injusticia, sin irse à la quexa.

Senec. lib. de Provid.
Plut. in vit. Roman. &
Grac. illustr.

Senec. de Provid. cap.
6.

Los

4 Los indignos siempre lloran Endeças. A ninguno he visto, que se juzgue bastantemente premiado: porque como no se conoce, se presume mas digno. Es hazer dos quexosos honrarlos. El pueblo se quexa de mal hallado; y el indigno, de que es poco. Por el sonido se averiguan los barro quebrados, ò enteros: el que al golpe de la perdida suena destemplado, le quebró el golpe el juicio; el que suena templado, tiene el juicio entero.

5 Por no escuchar la Providencia tan necios ayas, debe de alargar temporalidades a los indignos, negandolas a los Sabios. Con esta desigualdad favorece a todos. Al indigno no le da, para esforzarle la quexa; y al digno le niega, para ilustrar su constancia.

6 Enterneció la generosidad Divina los peñascos en Sinai, y en Cadés para la sed de vn Pueblo, a quien los favores, en lugar de agradecidos, bolvián insolentes. Sediento respiraba en la Campaña David, y para su sed no hubo milagros, sino peligros. Admira, que no aya milagro para vn David sediento, corriendo para vn Exercito impio. Es esta Providencia, ò injusticia? Es Sobrano decreto: porque David es vn Santo, y el Pueblo, indomito. El Pueblo respiraba sediento, y quexoso, murmurando del cuidado Divino: y como David padecia la congoxa, y no la quexa, por no oír estos quexosos, hará milagros; que la paciencia de David no necesita de prodigios.

7 Profundicemos el favor de negar, y conceder. Tuvo en este lance David valor para desestimari la sed. Tres valerosos Cabos abançaron las enemigas Tropas, sacrificandose al antojo de su dueño, tan temerarios, como leales. Este sacrificio le dictó el fuyo. Sacrificó al Cielo la agua, que miraba noble holocausto de tres vidas. No quiso apurar al vato tan honroso ageno peligro; y si milagrosamente huviera aparecido la copa, pudiera acaso aver bebido, con que no se huviera sacrificado. Ahogaba su gloria en vn vaso de agua, apagando mas el valor, que la sed: Y como carecia de este sufrimiento el Pueblo, pues dos veces tentó su impaciencia a la Esfera: igual favor fue conceder, y negar; porque concedió al Pueblo para ablandarle lo ingrato, y negó a David para dexarle glorioso.

8 Descubierto estaba Dios en el Carro de Ezechiel, y cubierto en el Trono de Isaías. Era singular la diferencia de Ministros: porque en el Carro asistían quatro animales, y en el Trono dos Serafines. Y bien se conoce, que Dios gobierna estos puestos, pues a los brutos los pone a vn Carro, y a los Inteligentes en vn Trono. A ser Providencia vulgar, no estrañara ver los animales en el Trono, y a las Inteligencias remando en el Carro.

9 En la Carroza se descubria, y en el Trono se ocultaba: porque el Carro es ocupacion prolixa del camino; el Trono es venerable decencia del descanso. Es Dios Supremo Governador del Vniverso: y como no admite la puntualidad de vn Juez, de cuyo desvelo pende vn mundo, vn instante de ociosidad, se cubre

en

Exod. 17. v. 6. & 7.
Numer. 20. v. 11.
2. Reg. 23. v. 15. &
16. O si quis mihi
daret potum aqua de
Cisterna, qua est in
Bethlehem. Irruperit
ergo tres fortes, &
hauerunt aquam.
V. 16. At iste noluit
bibere, sed libavit ea
Domino.

Ezech. 1. à v. 6.
Isai. 6. à v. 2.

Apoc. 4. v. 6.

en el Trono, porque no le vean descansar, y se descubre en el Carro, porque le miren asistir.

10 No niego el descanso a los Superiores, que fuera querellos sin las pensiones de barro. Lo que el Texto dize, es que era oculto el descanso, y publico el trabajo; porque en cumpliendo con el trabajo publico, es justo tomar algun descanso: pero ha de ser oculto, para que aquel ocio pafse por escondido trabajo. No se si pasan aora del Trono al Carro; porque en sentandose en el Trono, no ay quien se mueva para el trabajo.

11 A mi Norte es mas facil la razon. Los Angeles representan los Espiritus consumados; Los irracionales idean las ingratiudes de los hombres: y aunque solo los perfectos son dignos de ver el rostro Soberano, que es el mas alto beneficio; ocultarse a los Angeles, descubriendole a los irracionales, fue negar el favor a los benemeritos, concediendole a los ingratos.

12 Es misterio, escribe Gregorio, el que suena achaque politico: porque como los Serafines son muy amantes, son muy sufridos; porque la tolerancia se labra en la oficina del amor. Los irracionales, sobre ingratos, son impacientes; y porque no se desemplen como mal sufridos, carga Dios a los ingratos de favores.

13 Lo ingenioso de esta politica es convertir a la desigualdad en favor. Tanto favorece al virtuoso negando, como al impaciente concediendo. La repulsa en el Justo descubre su constancia. El favor en el ingrato ablanda su obtinacion, y ahoga su quexa: con que al digno le da el favor de la tolerancia; y al ingrato el estorvo de su impaciencia.

14 Quando estaba la falda del Sinai ardiendo en idolatrias, estaba Dios por su mano escribiendo en la cumbre las leyes. Quantos antojos toñó su gula, tantos desperdiçió benigno el Cielo. Al murmurar de su Providencia sedientos, resolvió en docilidades los peñascos: porque ni idolatrias, ni antojos, ni murmuraciones le supieron atar sus bizarrías. Y en fin, los primeros pasos de sus mantillas, despues de aver alustado con rasgos de luz las coronadas gentes, fueron a Egypto, supersticioso clima de errores, y Provincia mas fertil de excesos, que de frutos: porque desde la cuna empezó a favorecer los mas ingratos, para conquistarlos a beneficios.

15 Luego admira negarse oy Christo al favor, por mas que la perfidia le tolicite. Pero mal discurro. Es verdad, que negó el milagro, pero hizo el beneficio: porque fue Soberano beneficio no hazer el milagro.

16 Vna de las mas altas benignidades del Cielo es afectarle sordo a nuestras suplicas. Son nuestros votos hijos de la ambicion, y el error. Aun de dos Apostoles fue vna peticion necedad. Tropezó en necio Pedro al punto, que en el Tabor se arrojó a pedir. No niega, pues, el Cielo por no condescender a nuestras suplicas, sino por ataxar nuestras necesidades: y si conceder lo que

anhe-

D. Thom. 1. 2. q. 140.
art. 10. Affrèdo ver-
ba Ezech. cap. 29.

Gregor. lib. 13. Mo-
ral. cap. 14. & lib. 16.
cap. 9.

Exod. 32. v. 15.
Exod. 16. v. 13. & 14.
Numer. 11. à v. 5.

Matth. 2. v. 13. & 14.

Matth. 20. v. 22.
Luc. 9. v. 23.
Greg. sup. 1. Reg. c. 2.
v. 27. Pastorum cul-
pe subtilius iudican-
tur, & nō solum pec-
ca-

hata eis penam vltionis aggravant, sed etiam munera concessa.
 Hieron. ep. ad Hedib.
 Theod. q. 10. in Exod.
 Rupert. in Exod. lib. 7. cap. 21.
 Bern. ferm. contr. in grat.
 Gregor. lib. 15. Moral. cap. 12.
 Chrysoft. homil. 30. in Gen. & 79. ad Pop.
 August. pluris in Pl. 21. 26. & 85. ep. 150. lib. 5. contr. Iulian. cap. 3. & tract. 6. sup. 1. Can. Ioan. Prosp. lib. sent. sent. 222.

anhela el engaño, ò el antoxo fuera cauto severo, grande favor lerà negarlo.

17 Merced se le haze al barro en retirar el resplandor: porque como herido de la colera benigna del Sol se endurece con terquedad, le quita la obstinacion quien le niega la luz; y no hazerle obstinado, favor es bien crecido. Es Christo Sol, y los milagros luz, à cuyo resplandor se acecha la Divinidad. Es nuestra condicion polvo, y el Sol quando le mira le endurece; y como obstinado en su terca ceguedad anhelaba señales este barro plebeyo del Hebraísmo, grande beneficio fue negarlos el milagro, pues con la luz del milagro se obtinara mas su vil polvo.

18 O discreta Providencia, donde negar, y conceder es favor! Pero no es estrañeza, pues quanto obra es con gracia. **AVE MARIA.**



Magister volumus à te signum videre. Sequent. Sanct. Evang. secund. Matth. cap. 12.

19 **E**L Norte del Evangelio ideà en dos voces dos escollos, en que naufragan los humanos baxeles. *Magister*, Maestro: El titulo era debido, mas la intencion era enferma. Como estaban pretendientes de señales, le piden lisongeros. A este veneno dulce se arrima vn necio, *queremos: Volumus.* Y à estos Dunos se reducirà mi Oracion. En el primero notarè los engaños poderosos de la lisonja. En el segundo los despeños de la propia voluntad.

PUNTO PRIMERO.

20 **F**eliz fuera mi estilo, si persuadiera el desprecio, y peligro de estos mentidos halagos, que tan dulcemente se introducen en el coraçon por la puerta franca de los oidos.

21 Mortal presagio es en la Medicina endulçarse la superfluidad de los oidos. Dos advertencias enseña. La naturaleza puso en los oidos para vida del cuerpo vna calidad amarga, y no dulce: porque dà la vida al oido lo que amarga, y no lo que endulça. Sobre esta planta de la naturaleza hizo discreto pronostico la Medicina. Es achaque desesperado quando se llega à endulçar la superfluidad de los oidos: porque como no ay cosa mas dulce al oido, que vna lisonja, ni mas amarga, que vna reprehension, dà la vida lo amargo de vna advertencia, pero mata lo dulce de vna lisonja.

22 De esta verdad se infiere la segunda. El oido sano no admite cosa dulce, quanto encierra es amargo; y al instante que se endulçan las superfluidades, padece mortales accidentes. Lo que

Hopoer.
 Fernel. lib. 1. Phisilog.

passa en lo natural, succede en lo moral. La virtud, y la discrecion miran las lisonjas como ofensas, y como no se escusan por fabrosas de mentiras, no darà entrada à los lisongeros quien tuviere los oidos sanos; porque en endulçandose estan enfermos.

23 Ya veo, segun esto, grave numero de achacosos, porque todos tienen bien dulces los oidos: Para curarlos necesito descubrir mas el achaque.

24 Es la lisonja el mas poderoso hechizo de nuestra flaqueza, y no ay Inquisicion para esta hechizeria. Viene tan disrazado el veneno, que no le distingue el mas cauto. Late no se que imàn en la blandura, que arrastra imperiosa. Como es baxeza de irracionales reducirle à doctrinas de siereza, es blason de racionales obstinarle à la fuerza, y domesticarle al halago. Es tan eficaz vn agrado, que rinde lo bruto, y avassalla lo fiero. Professa de docil la nobleza; y ha jurado el coraçon en las Aras de su generosidad obedecer à los edictos de la ternura; y como se viste de esta tela la lisonja, no ay pecho, que no la abra su casa.

25 El padre de la lisonja es el propio amor: para desleñarla es casi forçoso estar mal con sus prendas: Miren quien estara desenamorado de sus habilidades. La lisonja abulta, y engrandece. Quien mirara con ceño à quien le encumbra? No acierta el coraçon à darse por ofendido de quien se mira obligado. Juzga alevosia querer mal à quien le habla bien. El oido se enamora de las templanças, porque vive reñido con las desigualdades, y los estruendos. Las voces de la lisonja son musicas, porque son dulces, templadas, y armoniosas. No ay mortal, que no se divierta con la musica; con que no parecerà humano; quien no se suspendiere à vna lisonja. No acierta el juicio à ensadarse de lo que halaga, ni à disgustarle de lo q deleyta. Aun conocida la ficción, enamora porque deseàra tener el mas discreto la prenda tan cabal, como se la pinta el engaño. Luego todos caen en el lazo; el necio por no conocer la mentira; el discreto por no estar mal con su fama.

26 Ganando las voluntades, se conquistan los entendimientos; y la lisonja es llave maestra de la Alma. Con tales dulçuras se opilan los discursos. No estrañarà la discrecion el achaque. Todo lo dulce es opilativo, y consiste en la obstruccion de poros, que impide la ventilacion, y el passo, que para el comercio de la vida necesitan espíritus, y humores. Lo que frequentemente se opila es el bazo. El coraçon es la fuente de la sangre: el higado, de la colera; y el bazo, el asiento de la risa. Luego ya sabemos por que lo dulce le opila: porque como es tan dulce vna lisonja, y se celebra con tanta risa, se opila el necio que la traga.

27 Grave fatiga padece vn opilado, porque vive en inutilidades de tronco. Los pies no le sirven de moverse, sino de cançarse. Tan valdadas yazen las potencias, que estan difuntas las operaciones. No se distingue de vn cadaver, sino en quearse. Sabe que està vivo, en verse sediento: porque entorpece tanto vna lisonja, que dexa postrada la Alma.

Blando vis latet imperio.
 Senec. lib. 1. epist. 59. *Adeo que indulgemus nobis, ut laudari velimus in id, cui contraria cum maxime facimus. Mitissimum ille se in ipsi supplicij audit, in rapinis liberalissimum, in ebrietatibus, ac libidinis temperatissimum. Sequitur itaque, ut idem mutari nolumus, quia nos optimos esse credimus.*

28 Curèmos à este opilado. La receta contra opilacion es; no gustar dulce, hazer exercicio, y tomar polvos de azero. Apliquèmos estas medicinas al pobre opilado de lisonjas. Lo primero es, no gustar mas dulce; porque no ha de admitir mas lisonjas. Pero con esta medicina no sana, aunque no empeora. Pues hazer exercicio; mas ha de ser ayuno, para ser provechoso. Pero se cansa mucho con este remedio; porque rinde à los delicados vn ayuno. Pues tome polvos de azero: porque reparando en los yerros de sus obras, tendrà à las lisonjas por mentiras.

29 El mas eficaz veneno contra esta dulce peste es esta reflexion sobre sus acciones. Algunos discursos Paraliticos juzgan difícil distinguir al amigo del lisonjero; y es tan facil, como conocer lo bueno, y lo malo. Quien galantèa el gusto, es lisonjero; quien le contradice, es amigo. La naturaleza diò esta piedra de toque para distinguir el oro fino del falso: porque los mortales nacieron para errores. Doy que no se obren; serà lucha, y no naturaleza. Las pasiones se sujetan, mas no se huyen; Sevencen, pero no se ausentan. La razon dièta lo contrario de el gusto: porque lo gustoso es esfera del apetito; y como no camina por tan baxa esfera el entendimiento, no habla conforme à razon, quien habla à gusto. Con que por el gusto, que me dà, ò me quita, se averigua la amidad, ò la lisonja.

30 No por declarar à las lisonjas gustosas, pretendo hazer à las verdades defabridas. Es Medica la discrecion, y sabe introducir entre el engaño el remedio. No es lo mismo no hablar à gusto, que hablar disgustando: porque no es lo mismo disgustar à la pasion, que à la voluntad. Quien defengaña con aspereza, todo lo disgusta. Enfadase el entendimiento, y desestima el aviso. Quien reprehende con dulçura, dexa à la pasion ofendida; pero dexa à la voluntad halagada. Con este artificio le dexa gustoso el disgusto. Es facil que el entendimiento execute lo que la voluntad quiere; y que la pasion se defenoxe, si el coraçon lo manda: con que hallandose la voluntad gustosa, se rinde la pasion mas enconada.

31 Contrarias educaciones pulieron à Moyses. Fue Cortesano, y Erudito en las Aulas de Faraon; y fue Pastor en los desiertos de Madian. La que suena improporcion de aunar lo rustico à lo discreto, es grave doctrina; porque Moyses avia de ser Legado, y Predicador, que ablandase la obstinacion de aquel barbaro Rey; y para tan alto destino no bastaba vn solo empleo. Si huviera sido solo Cortesano, estaba pared en medio de lisonjero. Si solo Pastor, no fuera muy vrbano. Siendo vno, y otro, las sinceridades, que como buen Pastor dirà sin malicia, las sabrà dezir tambien como buen Cortesano con gracia: y conviene que sea Cortesano, y Pastor; para que como Pastor diga las verdades sin lisonja; y como Cortesano las endulce con la cortesia.

No

32 No es lisonja lo bien dicho: que no ha reñido la verdad con lo retorico. Y si la pintan desnuda, es de afeytes, no de elegancias. Ya veo que se vale de los colores de la Eloquencia la lisonja; pero no deben condenarse los Aftros porque los aya mirado el error con idolatrias; ni malquitarle la Esfera por venerarla Deidad la mentira. No borran los abusos la nobleza de los objetos: que siempre debe amarle el Sol; ya le ahume Deidad el Peris; ya le salute la verdad criatura.

33 Hurta el engaño la elegancia de este vestido, con que deslumbra à los incautos. Vnas Serpes alientan veneno tan activo, que inficiona el ayre, que corta. Las cubas de estas Serpes son las bocas de los lisonjeros: porque arrojan con tan buen ayre la ponçoña, que halaga al que la escucha. Admitela el coraçon con agrado, y hallase traspasado de veneno.

34 Quebranta la fiereza de las cañas, exclama al brazo Omnipotente David. El epiteto es estraño: porque las cañas mas tienden de flacas, que de fieras; pero no se si seràn fieras, por ser tan flacas. En dictamen sabio alude al uso de los Turcos en Palestina, que vibran vnas cañas gruesas por lanças: ò las dos significaciones de la voz *arundo*, que son pluma, y caña; y son plumas fieras las que son vanas como cañas.

35 Enlazando sus propiedades, miraba en la caña vn espejo de la lisonja; porque al viento, que corre se inclina. Siempre haze reverencia al ayre, que al presente manda. Al mejor topio se dobla; y siendo estas las ceremonias de las cañas, estas son las cortesias de las lisonjas. Y como de estas cañas se hazen lanças, por esto se llaman fieras, porque lo mismo es tirar à vn coraçon lisonjas, que clavarle lanças.

36 El engaño llama dulce à la lisonja: David, como discreto, la llama fiera, y lança: porque con la misma fiereza, que passa el pecho vna lança, traspasa el coraçon vna lisonja: y es sin duda mas fiera; porque como quando enamora la laga, se desestima la medicina, mas fieras lançadas son las de las lisonjas: porque vna lançada me obliga à buscar remedio, y vna lisonja à idolatrar vn engaño.

37 Siguiendo la significacion de *arundo*, que es pluma, y caña, hallarèmos la lisonja de las bocas trasladada à las plumas. Estas son mas nocivas, porque son eternas, y siempre estàn vivas. La lisonja de los labios espira al pronunciarse: la de los libros refucita al leerse. La vna muere en su nacimiento: la otra renace en su tumulo. Miran los indoctos aquellas mentiras aprobadas, y no acierta la docilidad à negar el credito à la aprobacion. Parece que se andan huyendo de las historias las verdades, y presumo, que algunos no escriven para que se averigue lo que hizieron, sino para que se oscurezca lo que obraron. No es de mi Profesion censurar ningun Escrito; pero es de mi obligacion amar solo lo verdadero. Vnos escriven, y otros borran; y fuera mejor borrar lo que escriven. No es ya la tinta el instrumento de

P 2

escrí-

Plin.

Plin. 67. v. 31. *Increpa feras arundinis.*
Hieron. & Linius hic.

Levinus Lenius Auctor damnatus, cum expurgatione permiffus, leg. expl. Herbar. Bibl. cap. 27. fol. mibi 61.

Horat. in Poet. *Pictoribus, atque Poetis quilibet alicui semper fuit aqua potestas.*

Plin. in Paneg. ad Traian.

escribir, sino la dependencia, y la passion. No pintan los sujetos como son, sino como quieren que sean. Han usurpado las plumas la licencia a los pinceles, donde las sombras son valentias, y las obscuridades primores. Lo obscuro del original sale iluminado en el papel. Esta licencia se ha tomado el escribir, porque se ha hecho pintar. Tres prendas acaban el Escritor, Libertad, Fè, y Verdad. Es la primera lo libre; porque plumas en carceles de respetos, no buelan, sino se despluman. Por esso las plumas buelan, porque escriben; que naciendo para escribir, han de tener libertad para bolar. Plumaz, que se atan a los lazos del interès, son cañones de batir la verdad.

38 En vn quarto, dize Job, que se hospeda, y duerme el demonio. Qué aposento será? El homicida? Ladron? Avaro? Incontinente? Vengativo? Si: pero estas son ventas donde passa de camino. El quarto donde duerme, y el aposento propio donde vive, es en lo hueco de vna pluma, *In secreto calami.* Raro domicilio! Registrèmos su aparato.

39 Si el demonio duerme en el hueco de las plumas, avrà plumas, que tengan el demonio en el cuerpo. Adviertan, que en lo natural vna pluma està hueca, y ninguno puede escribir sin pluma: porque es casi imposible en lo natural no tener vanidad en escribir. No duerme, pues, el diablo en lo solido de la pluma, sino en lo hueco: porque todo lo hueco està vano; y en la pluma solida no tiene entrada, porque la solidèz le cierra la puerta. Pero se entra en qualquier vacio, porque le dà entrada lo vano.

40 Ay plumas llenas, y vacias, solidas, y huecas. Quien trata el argumento con Magestad, le sigue con discrecion, le resuelve con decoro, llena los numeros de lo escrito. El que le propone en afectaciones, le prosigue en puerilidades, y le termina en voces, le llena propiamente de palabras. Todos hablan, pero no todos dizen. Quien habla, gasta voces; quien dize, sentencias. Este llena lo que dize; aquel ahueca lo que habla. Las plumas llenas son quartos del Cielo: porque es guito casi mayor que humana leer vn libro bien lleno. Las Plumaz vacias son quartos del diablo, no solo porque se desvanecen quando escriben, sino porque es cosa infernal quando se leen.

41 Noten la voz textual, *In secreto calami.* Al vacio llama secreto, Admiro la elegancia, y voy a lo profundo de la sententia. Llamar secreto al de la pluma, alude a vn escrito orio, donde el tesoro se guarda en el secreto: y duerme en el secreto de la pluma el demonio: porque quien estima a su pluma por tesoro, haze de su pluma lecho para el diablo.

42 Con mas propiedad se entiende el secreto de estas plumas, de algunas plumas secretas. Derramanse algunos papeles volantes sin nombres, teñidas las clausulas mas de ponçon, que tinta: estas plumas de secreto son aposentos del diablo.

La

43 La fiel construccion a mi Norte es, que se esconde el demonio en el secreto de algunas plumas, porque ay plumas, que guardan secreto. Es deliro lo que suena fidelidad. Toma la pluma vn Historiador, y en lugar de afeer los vicios para desenamorar los ojos, fuda por trampear los defectos. Luego esta pluma, que guarda secreto al vicio, es pluma del demonio.

44 No ha de reconocer secretos la pluma: porque el secreto de las personas toca a la boca, la revelacion de los vicios a la pluma. No persuado se atropelle el decoro con lo Soberano. *Signa, & noli scribere,* intimò el Cielo a Juan Señala, y no escrivas; porque las culpas feas de la Magestad deben señalarse, pero no escribirse. Basta vna señal para que se entiendan; no vn escrito, en que se infamen. Otra construccion admite. Señala los vicios, y no escrivas las personas: porque no ha de ser la medicina infamia. Salvese la persona en el secreto, y condènese el error en publicos: que el sujeto entenderà la seña, y obligado del respeto hará buen lugar a la Doctrina.

45 Dos Plumaz tenemos encontradas, del Cielo, y del demonio. La Celestial señala, y no escribe; la infernal escribe, y no señala. Señalar, y no escribir, es respeto; Escribir sin señalar, es lisongero engaño. Alude ingeniosamente en esta señal al Maestro de Esgrima, que con destreza no hiera, sino señala. Ha de ser la pluma, no espada blanca, que hiera, sino negra, que señale: porque en señalar sin herir consiste la destreza. Corre la pluma vn lisongero, y derramado en mentiras, haze a los vicios elegancias. Hazer aciertos a los errores, es propiamente herir a las virtudes. Esto es no saber esgrimir, donde el amigo queda herido, y el enemigo no sale señalado.

46 En estos secretos duerme el demonio. Noten, que no vive vigilante, sino dormido, y el sueño es caracter de confiado. Ay vicios, que deben a su atucia cuidados. Ay otros tan en su punto, que como si fuera imposible el arrepentimiento, no se desvela en conservarlos. Conoce su malicia lo invencible de la cadena, y sabe, que es muy costoso limarla. En vn incontinente, y vengativo, vive el demonio, pero no duerme, porque no oia desayudarse. En vna pluma lisongera se echa a dormir como en su casa, porque le tiene por tan suyo, que no le quita el sueño.

47 No juzguen fantasia el discurso. Es la lisonja el vicio que tiene mas distante el arrepentimiento. Facil será probarlo. Si la discreta Providencia no huviera cercado de espinas a los vicios, corrieran precipitadas las inclinaciones. Hizo a lo deleytable penoso, para que por la costa de lo penoso huyessen lo deleytable. Vè el incontinente, que la lascivia le destruye hacienda, honra, vida, y alma, y enoxafe con deleyte de tanta costa. Mira el vengativo los riesgos de vna vengança, y por el peligro defenoxa su colera. Contempla el ambicioso las indignidades de vna pretension, y renuncia lo pretendiente, por no declararle martyr. Sagrada Filosofia fue fundar en la Escuela de los vicios la Vniversidad

P 3

de

Apocal. 10. v. 4.

de los defengaños. De esta alta especulacion nació arrimar inconvenientes mas invencibles à los vicios mas prompts, para reparar los aflatos de las flaquezas à murallas de embarazos.

48 Es constante, que lo penoso de los objetos enfríscce los afectos, y desmaya los impulsos: porque como atrae lo delectable, retrae lo penoso. No ay vicio, que tenga menos de penoso, que la lisonja. No tiene costa, porque es moneda, que la labra la lengua. No admite baxa, porque siempre corre. Todos la gastan, porque será vn Fenix, quien disfigure de lisonjas. La pagan con vísuras: porque no ay lisonjero, que no sea aplaudido. Todos estos intereses corrê sin riesgo, porque la mentira mas declarada se agradece, si es lisonja. Opiano confagrò vn Poëma à la Emperatriz, que vsaba, à ruinas del propio, de cabello alquilado. Deziala, que el Sol hurtaba sus hebras para dorar sus rayos, ò que vergonzoso se escondia entre ellos. Leyò la Emperatriz el Elogio, y mandò darle tanta cantidad de monedas de oro, como versos tenía el Poëma. Como premiaràn vna mentira dudosa, si assi pagan vna averiguada?

49 De esto se conoce, que todos los vicios tienen esquinias, y aqui se funda la dificultad de su enmienda. Lo penoso embebido en los otros delitos, buelve faciles los arrepenimientos: porque, ò se cansa à lo invencible la porfia; ò se rinde à la pena la flaqueza. Tienen con que atraer, y con que espantar. Quanto campo pisa la lisonja, no cria vna espina: Ni el dezirlas es costoso, ni el recibirlas arriesgado: En lugar de peligros, halla premios. No importa que en su especie sea menor vicio. No es tan facil el arrepenimiento de los delitos veniales, como de los graves: ò porque no acierta el dolor con menudencias; ò porque no excita horror la ligereza; ò porque carecer de riesgo la culpa, haze olvidadiza la enmienda. No tiene la lisonja embarazos, que la atraessen, sino conveniencias, q̄ la ceceen. Es la lisonja la Piedra Filosofal tan vanamente estudiada de la Chimica: porque si esta promete con mentiras hazer oro, solo la lisonja ha sabido hazer oro con mentiras. Mas abundante mina es la boca de vn lisonjero, que el Potosí: porque este dà vn oro sudado, y la lisonja vn oro pulido. Ella saca à donayre de razones, lo que la fatiga à fuerça de brazos. Allí se caba, se fuda, y se rebienta; Aqui se rie, se celebra, y se enamora. Miren si ay mina, por rica que sea, que de oro à menos costa, pues saca hablando vn lisonjero, mas que cien hombres cabando. Contemplan aora, si será facil cerrar vna boca, que sin coita le sirve à su dueño de mina.

50 Pasèmos de lo horroroso del vicio al daño. O que dilatada Provincia acecha mi temor! Con todos sexos hablo. Si los hombres no supieran dezir lisonjas, no huiera facilidades; Y si las mugeres fueran mudas, no se contàran las ruinas por trofeos. No disgusta del veneno quien escucha sus dulçuras. Mas presto negará el Imán al Norte sus obediencias, que el coraçon humano los cultos à la hermosura. Es la belleza vn rayo hermoso de luz,

y co-

y como el fayo necessita de viento para executar su enoxo, assi la beldad al ayre de las palabras enciende los coraçones. Huye de sus voces, que no podràs huir, si las escuchas.

51 Para lograr Nabuco su desvanecido empleo, ordenò le adorassen sus Reynos. Este fue ocioso decreto, sobre vano: porque el Principe, que deseare sin sacrilegio ser adorado, lo conseguirà siendo perfecto: y sin mas coita que adorar à sus Subditos, le adoraran sus Vassallos.

52 En el Edicto fue barbaro, y en la industria discreto. Para provocar al sacrilego culto, ordenò templassen el viento à consonancias, y parassen el ayre à dulçuras. No se atreve à respirar el viento, por no perder los ecos. Avaro recogia los acentos para correr despues con mas suavidades. A no ser destino para vna Idolatria, pareciera vn latrocinio de la Estera. Pues para que cantan? Para que le adoren. Pues quien le avia de adorar con los ojos; si no le huviera endulçado los oidos?

53 No se si algunas Musicas pretenden divertir, ò hazerle adorar. Tan poderosa fue esta Musica, que veneraron postrados su Estatua. Rara contradiccion es adorar la imagen del que aborrecen, y de vn Principe aborrecido mirarse vn Rey adorado; pero tan distantes estremos rompe vn dulce engaño. Bien reconoce la razon la mentira de la voz; pero es tan eficaz el hechizo, que haze bien quito al engaño; y como los defectos que aborrecen, se trampen à hechizos de dulçuras, adoran lo que abominan: porque tiene tal imperio la dulçura de vna Musica, que provocará à adorar vna vil Estatua.

54 No parece que cabia en los largos espacios del engaño amar el veneno, y idolatrar el error. Tan nuevos artifices tomos de culpas, que las mentiras de la imaginacion son sucessos de la verdad. Es adelantarle à todo lo posible, pues los imposibles son sucessos. Necesita no ser lo que es vn racional para no conocer los engaños de este sexo. Son tan visibles, que se dan à las experiencias; y sin mas costa, que no dexarse cegar, se ven. Este claro conocimiento se rinde al delirio, y estima que le engañen, y roben, como si las infamias merecieran cariños. O ciegos! No bastaba la flaqueza, sin arrimarla la ignorancia? Huye de sus dulces voces, si no quieres adorar Estatuas viles.

55 Dos vistosos bultos miraron los Hebreos con encontrados respetos. Al Becerrillo le adoran, y à la Serpiente de metal no la veneran. Varios motivos se ofrecen. El Becerrillo era empleo de sus discursos, y hechura de sus manos: La Serpiente era fabrica dictada del Cielo; y adoran al Becerrillo, por ser su hechura, y no à la Serpiente, que es agena: porque los hombres adoran lo que ellos hazen, y desestiman lo que otros obran.

56 Otra ocasion escondê la materia. El Becerrillo era de oro, la Serpiente de bronce; y no se si la Idolatria miraba la figura, ò lo figurado. Adorar vn torpe bruto, es exceso del error; pero siendo como vn oro, tiene mucho andado para el culto. No ay

otros

Dan. 3. v. 5. *In hora, qua audieritis sonitum tubæ, citbare: & universi generis musicorum, cadentes adorare statuan auream.*

V. 7. *Statim ut audierunt sonitum citbare: cadentes adoraverunt statua.*

Exod. 32. v. 4. Numer. 21. v. 9.

otros Altares en los amores del siglo: porque de vn fugeto necio, y poderoso, se adora el dinero, y se desprecia lo bruto. Lo digno de advertencia es, que haze aqui el que llaman carino, lo que hizo alli el suplicio. Moyses hizo polvos al bruto dorado para beberles; y aqui hazen polvos al bruto desdichado para tragarle. Todo parece vino, pues alli se le beben, y aqui se le tragan. De esto resulta la destrucción de entrambos. El ignorante queda aniquilado, y quien come su riqueza, no la goza, porque se buelve inmundicia: Toda se reduce à polvos; porque si bien tiene valor oro molido, es tan delicado, que se le lleva vn soplo. Viene vn viento enfermo, ò vn ayre de justicia, y buela toda la riqueza; con que queda el bruto destruido, y quien le robò, sin dinero.

57 A mi Norte es más patente la causa, y se repite en nuestros tiempos tan necia Idolatria. El Becerrillo los dexò pobres, y burlados: porque en su fabrica gastaron sus joyas, y todo el gasto le resolvió en cenizas. La Serpiente, sobre no ser costosa, los sanò la epidemia, que padecian. Deuda era de lo racional desestimarse vn bruto, que los hazia idolatrar, y venerar el Oraculo de su salud; pero tan desviados procedieron, que sin venerar la Serpiente, idolatrabán el Becerrillo: porque como los hombres viven tan enamorados de las apariencias, desprecian à quien los cura, y adoran à quien los engaña.

58 Es galante imagen del siglo. Estas dos Imágenes son, vna del error, y otra del desengaño; de la mentira, y la verdad; de la lisonja, y la candidèz. Procura la malicia dorar sus engaños para hazerlos bien quitos: Dà vn hermofo baño à la lisonja, con que deslumbra la vista. La verdad, como hidalga, es pobre, y así anda desnuda. El desengaño no viste más telas, que las de la razon. El Becerrillo en la verdad los mataba; pero estaba tan ricamente disfrazada la apariencia, que hazia la muerte gustosa. La Serpiente los sanaba; pero desnudo el semblante, era lo mismo, que mirar vna Sierpe: y como en el Becerrillo estaba dorada la mentira, y en la Serpiente estaba la salud al primer aspecto horrosa, no ay engaño, que no enamore, ni desengaño, que no espante.

59 Cito por testigos à todos los ojos. No ay engaño, que no parezca hermofo, ni desengaño, que no sea feo. Vna lisonja bien aderezada, es vn oro. Vn aviso sano, es vna Sierpe. Doy que en la superficie sean así los semblantes: passa de las regiones de la vista à los confines de la Alma. Aquella dorada mentira te mata; Esta Sierpe te dà la vida. Bien puedes disimular por la salud el horror. Aborrece à quien te despeña, y adora à quien te sana. Ya procuro, dirà el docil, pero no quieren estos ojos, porfiados en llevarle de apariencias. El Becerrillo me mata, pero me enamora. La Serpiente me sana, pero me disgusta: con que si el desengaño no muda de rostro, no puedo dexar de adorar el engaño, porque es bello.

Es

60 Es invitò hechizo la dulçura de vn halago. El mas prompto veneno es el de el Aspid, y Escorpion: y creo, que su eficacia consiste en que el Escorpion, para introducir su veneno, abraza al misero paciente, y con la alevosia del abrazo le traspasa el pecho. El Aspid envenena el coraçon con blanda insensibilidad, provocando à dulce sueño, y no ay remedio contra vn veneno, que me abraza, y otro, que me endulça.

61 No ay testigo mas aparente de vn carino, que vn abrazo: y siendo las lisonjas afectos mentidos, lo mismo serà vn lisongero mintiendo, que vn Escorpion abrazando. No es incurable su lagar: que no avia de ser mas larga la Providencia en venenos, que en antidotos; pero es difícil la medicina. Dos ay contra este veneno: reducir el Escorpion à polvos, y sana muerto lo que emponçoña vivo: ò tener poca sangre, y no ligera; porque este es el vehiculo de su ponçoña. Buen remedio era hazer à todos los lisongeros ceniza; pero fuera adelantar el juicio, y despoblar el Vniverfo. En lo moral se ha de aplicar al contrario la medicina. Quien professa con ocimiento de sus errores, està muerto à los engaños: y las lisonjas solo se logran en los olvidados, y credulos. Llega vn lisongero muy vivo à introducir su veneno, y si me halla muerto à manos del conocimiento propio, malogrará el tiro: con que se quedará muerto, viendo malograda su astucia, y yo vivo por estar muerto à la lisonja.

62 El segundo remedio de la sangre es mas costoso. La cantidad de sangre ligera abre passo à la promptitud del veneno: con la ligereza se envicia, y con la copia se empeora. Es retrato de lo moral, lo natural. Vna lisonja se imprime en sangre ligera, y no pesada: porque vn juicio ligero la estima, y vno de peso la desprecia. Apoderase de la abundancia: porque mal puede negarle, que la lisonja es dulcissima à lo sensible de la naturaleza. En la mas plebeya Alma laten las centellas del pundonor, y estimacion propia. Casi dexa de ser humano quien pone en paz este impulso: Y como de este nativo halago nace estimar la lisonja, porque engrandece, y ilustra; el dulce veneno del Aspid se ceba donde ay sangre, y se malogra, si no la encuentra: porque quien no se negare à la carne, y sangre, morirà envenenado dulcemente.

63 He admirado hasta aqui à quien lisonjea; pero mas extraño aora à quien le paga. Los Poderotos son los Juezes Conferuadores de esta Sera. Este error es hijo de noble padre. Vive en lo Soberano tan ardiente la llama de la honra, que es leal impulso de la Alma. Es dulce engaño el de la fama. Roma apreció esta hidalga idolatria, bolviendo en Estatuas la vida, à quien la aventurò por su Patria. Mas temen los Principes atentos vna pluma, que vna vala: porque esta mata, y aquella deshonra; y aun en los plebeyos es menos la vida, que la fama.

64 Para cattigar à Balthasar apareció vna mano escribiendo enojos. Mejor parecia vn Cherubin con vna lança, que vn brazo con vna pluma: pero fue tal el pavor de Balthasar, que entre lo

me-

Plin. lib. 8. cap. 23.

Gregor. in Ezech. lib. 1. cap. 9. Adulator Scorpio est, qui palpando incedit, se cauda ferit.

Hug. Card. in cap. 5. Proverb. Est adulator quasi Sirena aëboli, trahens in exitum audientes.

Casiod. lib. 6. cap. 23. Tacit. lib. 3. & 4. Ann. Sidon. Apol. lib. 9. ep. 8.

Dan. 5. v. 5. & 6. Digiti quasi manus hominis scribentis contra canalabrum.